EN LA VENIDA

DE LA

REYNA

NUESTRA SEÑORA

DOÑA

MARÍA ISABEL

desde el Brasil á la ciudad

DE CÁDIZ.

ROMANCES POR *M.*

Con licencia en Sanlúcar de Barrameda.
Por D. Francisco de Sales del Castillo.
Año de 1816.

****

ROMANCE I.

¿Quien es la apuesta doncella,
Que dexa la dulce playa,
Que al morir el sol lumbroso
De oro y de perlas esmalta?
¿Quien es esta, que subiendo
La presta nave ferrada,
La vida y suerte confia
A las mares encrespadas?
¿Quien es la que al patrio muro
Dirige tiernas miradas,
Dulces gemidos envía,
Y trémulos ayes manda:
Y sus gemidos y ayes
Himeneo dulce acalla,
Diciendo amor á su oido,
Y dando á su pecho llamas?

¿Quien es esta á quien Neptuno
Con tiernas voces alhaga,
Sostiene con blanda mano,
Protege baxo sus alas?

Sentado en la alzada popa
El fuerte tridente baxa,
Hiere las hervientes olas
Y se deslizan calladas.

Da sobre los rudos vientos
Una imperiosa mirada,
Y sus fuertes alas pliegan,
Y sus fieros silbos callan.

Dulces zéfiros retozan
Sobre las ondas rizadas,
Y blandos la nave mueven,
Que sobre espumas resbala.

Los esforzados Tritones
Sendas abren en las aguas,
Y mil sones alhagüeños
Dan en sus trompas de nácar.

Y la inconstante fortuna
Para su rueda voltaria,
Y moviendo el gobernalle
Seguros rumbos prepara.
¿Quien es esta á quien respetan
Vientos, mares y borrascas?
Es el amor de Fernando,
Es la esperanza de España.



ROMANCE II.

A las puertas del Oriente
El sol rutilante llega
Orlada su sien de vides,
Que el blando Otoño le presta.
Gozo derrama en los montes,
Que el hercúleo suelo otean,
Y brillos sobre sus mares,
Y carmin en sus praderas.

Vibra sus nacientes rayos
Sobre las dichosas velas,
Que de luenguas tierras traen
A su idolatrada Reyna.

Heridos de su reflexo
Los leves lienzos se argentan,
Y movidos por las auras
En blandos giros ondean.

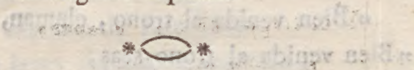
Los ve la felice España,
Que ya impaciente la espera
Sentada sobre los muros,
Que la bella Cádiz cercan.

La Reyna, grita, *españoles*:
Los ecos dicen, *la Reyna*:
Y la voz tan deseada
Allá hasta Pirene llevan.

Los Manes de los valientes,
Que su noble sangre dieran
Por España y por sus Reyes
De los héroes en la tierra,

Entre sepulcrales sombras
Y purpuradas arenas,
Donde aun frezca sangre hierve,
Alzan prestos las cabezas.
» Bien venida al trono, claman,
» Bien venida al trono seas,
» Que sobre la sangre y muerte
» De los Iberos se eleva.
» Y bien, bien venida al cetro,
» Que de la mano francesa
» Nuestras heridas arrancan,
» Y nuestra muerte conserva.»
Los alegres Gaditanos
Del blando sueño recuerdan,
Y la primer voz que oyen
Leda les dice, *la Reyna*.
Llenos de amores sus pechos
A las bellas playas vuelan,
Le tienden amantes brazos,
Y le dan miradas tiernas.

Al viento acusan de tardo,
A las corrientes de lentas,
Y entre amores y entre vivas
La jóven augusta esperan.



ROMANCE III.

Al medio del alto Cielo
Llegaba el astro del dia,
Vibrando encendidos rayos
Sobre la alegre marina.
Los templa tendiendo nubes
Neptuno sobre la orilla;
Que á la lealtad Gaditana
Sus furores sacrifica.
Eolo encadena los vientos,
Y blandas brisas envía,
Que las altas naves mecen,
Y las quietas aguas rizan,

Y los gallardetes mueven,
Y las flámulas agitan,
Y las banderas ondean
En las altas popas fixas,
Y el fragor de los cañones,
Y de fiel puelo los vivas
Llevan al eco parlero
Sobre sus alas tendidas.
Desciende á dorado esquife
Nueva Reyna de Castilla,
Y al batir de prestos remos
El suelo de Cádiz pisa.
Entra, Señora, los muros,
Entra la noble guarida
De la apesarada España
En mas azarosos dias.
Pisa los firmes cimientos
Del grande trono á que aspiras,
A cuyos pies se estrelláron
Mil legiones fementidas.

Aquí dexó fiero Galo
Los laureles que ceñia,
Y llevó luto y vergüenza,
Miedos é impotentes iras.

Mira tus fuertes Iberos,
Los que su cerviz altiva
Holláron con firme planta,
Segáron con su cuchilla.

¿Oyes? Aun repite el eco
Fragor de la artillería,
Crugir del tajante acero
Y el clamar de los que espiran.

¿Ves los rastros de la sangre
En estas playas vertida,
Que aun colora las arenas,
Y torna las ondas tibias?

Este asilo, esta morada,
Esta sangre, y estas vidas,
Prontas tienes, si por caso
Quisiere la suerte impía::::

No, no. Sabrán los Iberos
Blandir su fuerte cuchilla
En el confin de tu reyno
Contra viles arterías:
Que al corazon generoso
Puede una vez la mentira
Deslumbrar, mas no sorprehende
Dos veces su alevosía.